

DISLOCANDO LA DIÁSPORA: LA REACCIÓN AL CONFLICTO ITALO-ETÍOPE EN EL CARIBE, 1935-1941 *

Kevin A. YELVINGTON **

Introducción

En 1935, cuando las fuerzas de la Italia fascista se preparaban para invadir Etiopía –lo que ocurrió finalmente en octubre de aquel año– hubo una extraordinaria reacción en toda la diáspora africana. Es que no se trataba sólo de la sagrada Etiopía, que había representado durante siglos un referente en

(*) He presentado versiones anteriores de este artículo durante la década pasada en la Universidad de Florida, la Universidad John Hopkins, el Colegio de Charleston, la Universidad de Pittsburgh, la Universidad Duke, y, recientemente en la conferencia sobre “*Flujos translocales: migraciones y espacios urbanos debatidos en América*” auspiciada por el Programa sobre Latinoamérica y el Caribe del Consejo de Investigación en Ciencia Social (*Social Science Research Council*) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que se llevó a cabo en Santo Domingo, República Dominicana, del 26 al 28 de junio de 2003. Quisiera agradecer a los participantes por sus importantes comentarios y críticas. Vaya mi agradecimiento en particular a Marcial Godoy y Alejandro Grimson por su aliento. La investigación para este artículo fue financiada por dos becas de la Fundación Mellon y del Centro de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad Internacional de Florida, por una Subvención para Viajes de la Biblioteca de la Universidad de Florida otorgada por el Centro para Estudios Latinoamericanos, y por un Premio Presidencial para Jóvenes Docentes de la Universidad de Florida del Sur. Son muchos los investigadores y archivistas que, de diversas maneras, me han brindado una importante ayuda. Lamentablemente, son demasiado numerosos para mencionarlos aquí. No obstante, quisiera expresar mi profunda gratitud hacia mi esposa, doctora Bárbara C. Cruz, por el gran esfuerzo invertido en esta investigación a lo largo de los años y por sus consejos editoriales. Este artículo no se habría publicado sin su ayuda.

(**) *Associate Professor. Department of Anthropology. University of South Florida, EE.UU..*

la conciencia de aquellos que se consideraban sus exiliados. Además, la Etiopía contemporánea era un bastión no conquistado en un continente sometido a la esclavitud colonial, donde el emperador Haile Selassie, cuya coronación —en la que recibió el título de “Rey de Reyes, Señor de Señores, León Conquistador de la Tribu de Judá”— atrajo una multitud de dignatarios europeos y fue, para muchos, una evidencia de la profecía bíblica hecha realidad. El conflicto, que comprendió las maquinaciones diplomáticas de las potencias europeas y norteamericana y, eventualmente, su participación militar cuando el enfrentamiento pasó a formar parte de la Segunda Guerra Mundial, fue interpretado por los negros de la diáspora como un conflicto “racial”, pero no sólo eso. Muchos negros en el Caribe, así como en Norteamérica y Europa, eran profundamente antiimperialistas y vieron en la guerra otro proyecto colonizador europeo. La guerra al otro lado del mundo se convirtió en una metáfora, una forma de representar las condiciones locales y el estatus de aquellos definidos como negros. Comenzó a ser vista como un ejemplo de las inexorables consecuencias a las que conducían las “relaciones raciales” entre negros y blancos: dominación, desplazamiento, degradación y muerte.

Así, en Harlem, los negros firmaron peticiones para que se les permitiera alistarse en los ejércitos de Etiopía, como también lo hicieron en Kingston, Jamaica, en las provincias azucareras de Cuba, en las plantaciones de América Central y en la diminuta isla de Granada. Cuando a los negros de Harlem les fue negada la posibilidad de luchar contra los italianos en las tierras altas de Etiopía, comenzaron a enfrentarse con sus vecinos de origen italiano en las calles de Nueva York y New Jersey. Los trinitarios encendieron sus radios y alentaron a Joe Louis contra Primo Carnera. En Costa De Oro (actual Ghana) y Nigeria, los periódicos fomentaron una opinión pro-etíope y su circulación aumentó súbitamente. En Trinidad los titulares de los periódicos radicales y pro-obreros clamaban “¡Negros de las Indias Occidentales acudid a defender la patria!”, “Miembros de la raza negra, compadeceros de Abisinia”, en referencia al antiguo nombre de Etiopía, y “Conciencia de raza no es odio racial: los etíopes, nuestros parientes”. Una serie de artículos en la revista afro-cubana *Adelante* comparaba el neocolonialismo que sufría Cuba con el colonialismo impuesto en nombre del progreso, tal como ocurría en la invasión italiana. Además de las exhortaciones retóricas, los negros del Caribe formaron varias organizaciones para apoyar a Etiopía. En Port of Spain, Trinidad, se formaron organizaciones como la *Afro-West Indian League*, la *West Indian Youth Welfare League*, la *Negro Welfare Cultural and Social Association* y la *National Association of the African Progeny*, que organizaban reuniones masivas y recolectaban dinero entre sus adherentes víctimas de la depresión, para adquirir ambulancias e insumos médicos para Etiopía. En Georgetown, Guayana Británica, la *Afro-American Association* y la *League of Coloured Races*, creadas algunos años antes, lideraron la organización de las protestas. En Port-au-Prince, Haití, se formó la *Ligue Haïtienne pour*

la Défense du Peuple Ethiopien. En Fort-de-France, Martinica, el *Groupe Jean Jaurès*, que toma su nombre del historiador y político francés, mártir del socialismo, y el *Front Commun* llevaron a cabo reuniones para discutir las consecuencias de la guerra para los obreros. En París, las reacciones fueron encabezadas por la *Ligue de la Défense de la Race Nègre*. Estudiantes africanos y antillanos en París como Léopold Sédar Senghor y Aimé Césaire se unieron a comités de acción pro-etíope y se informó que norafricanos, africanos y antillanos residentes allí se habían alistado como voluntarios para luchar en favor de Etiopía. En Londres, líderes radicales e intelectuales anticolonialistas de raza negra como George Padmore, C.L.R. James, Amy Ashwood Garvey y Jomo Kenyatta, y sus aliados blancos formaron el *African Service Bureau* y el *International Friends of Abyssinia* con el propósito no sólo de fomentar una conciencia pro-Etiopía, sino también, de recaudar fondos para apoyar la causa. En Castries, Santa Lucía, algunas ramas de estas organizaciones aprobaron una serie de resoluciones y pidieron al gobierno británico la autorización para ir a luchar a Etiopía. Sesenta de las mejores enfermeras cubanas se ofrecieron como voluntarias para prestar sus servicios allí.

Estos son algunos de los problemas de investigación que surgen: ¿cómo se construye y manifiesta una identidad de diáspora? ¿Cómo se vincula esta identidad a las relaciones de poder? ¿En qué medida la identidad étnica/racial/nacional es afectada por la asignación relativa de recursos políticos, sociales y económicos?

Dislocando la diáspora

A primera vista, los acontecimientos históricos esbozados más arriba pueden percibirse como un corpus empírico en espera de un concepto como diáspora —que es, en sí, un concepto muy utilizado actualmente en antropología, historia, y estudios culturales—. Y es más, incluso un académico de la talla de Paul Gilroy en su (justamente) celebrado libro *The Black Atlantic* —celebrado porque lleva adelante la valiosa tarea de construir una praxis teórica y una crítica política antiesencialistas y antiabsolutistas— tiende a presuponer la formación de una diáspora negra. Para Gilroy, el Atlántico negro es una forma cultural singular, aunque “híbrida”, “continuamente entrecruzada en la actualidad por los desplazamientos de gente negra” (1993: 16; ver también Helmreich, 1993), caracterizada por su común “deseo de trascender tanto las estructuras del estado nación, como los constreñimientos de la etnicidad y las particularidades nacionales” (1993: 19). Pero desde esta posición la negritud en sí nunca es discutida o definida, sólo se supone existente de alguna manera cuando las memorias sociales de la esclavitud están presentes. Quizás la condición “en la medida en que...” debería agregarse a estas

proposiciones. En caso contrario, el admirable trabajo de Gilroy queda expuesto a la acusación de que “ignora las diferencias conformadas históricamente dentro de ese cuerpo, que hacen que las formas de pensar de los negros de Brasil, de los de Jamaica, de los de Haití, Cuba o Norteamérica (por ejemplo) sean tan distintas entre sí como para preguntarnos si existe un solo cuerpo para esa singularidad” (Mintz, 1996: 299). Un teórico brillante como Stuart Hall hace el mismo planteo antiesencialista de Gilroy cuando indica que “Las identidades culturales son los puntos de identificación, los inestables puntos de identificación o sutura, que se crean en el interior de los discursos de la historia y la cultura. No una esencia, sino un *posicionamiento*. Por lo tanto, siempre existe una política de identidad, una política de posición, que no están garantizadas por una ‘ley del origen’ no problemática y trascendental” (1990: 226). Por lo tanto, la experiencia de la diáspora se define “no por su esencia o pureza, sino por el reconocimiento de una heterogeneidad y diversidad necesarias; por una idea de ‘identidad’ que vive con y a través –no a pesar– de la diferencia; por *hibridación*. Las identidades de diáspora son aquellas que se generan y regeneran, por medio de la transformación y la diferencia” (1990: 235). La ausencia de lo político en el concepto de hibridación nunca es discutida (Thomas, 1996), pero “África”, como sostiene Hall, que nunca es inmediata, inmutable, ni completamente recuperable para los pobladores del Caribe, se convierte en la clase de base necesaria para esta hibridación, dándole una forma singular, reconocible: “África, aquel significado que no podía ser representado directamente en la esclavitud, permaneció y permanece como la ‘presencia’ no dicha, indecible en la cultura del Caribe. Se ‘esconde’ detrás de cada inflexión verbal, detrás de cada giro narrativo de la vida cultural del Caribe. Es el código secreto con el cual cada texto occidental es ‘re-leído’. Es la cadencia de cada ritmo y de cada movimiento del cuerpo. *Ésta* es el ‘África’ que ‘está viva y saludable en la diáspora’” (1990: 230). Si bien nadie podría subestimar seriamente la eficacia de “África” de manera mediada y derivada en las culturas del Caribe, el discurso que circuló y constituyó los acontecimientos de 1935 estuvo vinculado, precisamente de manera esencialista, a la identificación “racial” de los etíopes y su relación, si es que existía, con los negros del Nuevo Mundo. Pero en el preciso momento en que se daban las más dramáticas expresiones de solidaridad, se manifestaron casi de la misma manera grandes dudas que ponían en cuestión la existencia misma de una “diáspora africana” unificada.

La diáspora africana, entonces, no debería ser un dato dado para nosotros. A diferencia de los enfoques que postulan un núcleo de características, si no esencial, al menos central –una negritud indiscutida o una África “subyacente” que provee “el código secreto”–, quizás debamos interesarnos precisamente en esas rupturas, en esas “fronteras” (Clifford, 1994) de la

diáspora. Creo que debemos colocar * a la diáspora en tiempo y espacio, pero *dislocarla* ** de los cuerpos y lugares “racializados” desde donde se supone que irradia. El trabajo que recientemente ha encarado Gordon (1998, Gordon y Anderson, 1999) es un ejemplo importante. Desde un compromiso político con y a través de la etnografía, explora las contradictorias construcciones culturales de “raza”, color y nación en la costa caribeña de Nicaragua, y muestra cómo los creoles se consideran a sí mismos parte de “diásporas diferentes”, e inesperadamente negocian y naturalizan prácticas culturales e ideas que constituyen lo que él llama “sentido común creole”, sin aceptar de manera automática ni indiscutida conceptos de negritud racializados. Al distinguir entre diáspora como una herramienta conceptual referida a un grupo específico de personas, y diáspora como un término para denotar una especie de formación de identidad, Gordon y Anderson (1999) demandan una creciente atención etnográfica —y yo agregaría histórica— hacia procesos de identificación diaspórica (en la medida en que existan). Aquí es donde resulta relevante la idea de explorar las “fronteras” de la diáspora (Clifford, 1994). Dentro de los extensos confines de este enfoque, entonces, representa un compromiso con un constructivismo sociocultural centrado en la investigación de las manifestaciones locales de la negritud a la luz de sus articulaciones con procesos históricos y globalizantes, con proceso, negociación y conflicto en la construcción cultural, que está caracterizada a menudo por el conflicto, todo ello fundado en particularidades históricas y perspectivas a nivel del sistema mundial.

De esta manera, las preguntas que resultan son *¿cuándo* diáspora?, *¿dónde* diáspora?, y en realidad, *¿quién* diáspora? Al adoptar esta actitud, estamos en mejores condiciones para seguir los indicios que nos ofrecen nuestros informantes, ya sean ellos del presente, o provengan del pasado y nos hablen desde los tiempos que han sido. Observando los acontecimientos ocurridos en el Caribe en 1935-1941 desde una perspectiva comparativa, nos aseguramos de lograrlo.

Este artículo es parte de un estudio de mayores dimensiones que está en preparación. He publicado recientemente una pequeña parte de esa investigación (Yelvington, 1999). Mi trabajo recibe los aportes de estudios previos sobre la reacción a la guerra en África occidental (Asante, 1977) y en Norteamérica (Harris, 1994; Scott, 1993). La reacción en el Caribe ha sido tradicionalmente ignorada, a excepción de un corto artículo sobre las islas anglófonas (Weisbord, 1970) y una tesis de maestría sobre la reacción en Trinidad (Friday, 1986). Si bien estos estudios son admirables por la evidencia que reúnen, el mío se aparta significativamente de ellos en tanto intenta do-

* En inglés locate (n. del t.)

** En inglés, dislocate (n. del t.)

cumentar la reacción a la guerra a lo largo de todo el Caribe y entre las personas oriundas del Caribe, residentes en el exterior. Otra diferencia reside en que intento de manera explícita teorizar la diáspora y vincular la identidad étnica/racial/nacional con problemas de asignación de recursos y de conflicto mundial (no obstante, el trabajo de Robinson 1985 sobre la guerra es sugestivo).

El etiofricanismo y la identidad de la diáspora africana

Los efectos de la guerra italo-etíope en el Caribe deben ser observados a la luz de un fenómeno religioso y político que abarcó toda la diáspora africana, conocido como “etiofricanismo” y que, en términos generales, fue un movimiento social y religioso que buscaba identificar personajes y acontecimientos de la Biblia como “africanos”, y consideraba las enseñanzas de las sectas cristianas establecidas como distorsiones diseñadas como herramientas de dominación sobre los negros (por ejemplo, Cashmore, 1994; Post, 1970; Scott, 1978a; Shepperson, 1953, 1962, 1968). Las referencias de la Biblia fueron tomadas como profecías. Especialmente el salmo 68, versículo 31: “Los príncipes salen de Egipto, Etiopía pronto extenderá sus manos hacia Dios”. En muchos sentidos, el etiofricanismo representaba el reverso de los mitos bíblicos de los “hijos de Cam” y de la “maldición de Noé”, usados desde antiguo para justificar la subyugación de los negros (v.gr., Allen, 1963; Braude, 1997; Delaney, 1998; Evans, 1980; McGaffey, 1966; Perbal, 1940; Sanders, 1969). En el Caribe, el predicador afroamericano George Liele fundó la primera iglesia bautista en Jamaica en 1784, y la llamó la Iglesia Bautista de Etiopía (ver Brown, 1975; Davis, 1918; Gates, 1943; Pulis, 1999). Edward Wilmot Blyden, un precoz panafricanista del Caribe nacido en las Indias Occidentales Danesas, hizo al etiofricanismo intelectualmente respetable (ver, por ejemplo: Blyden, 1970 [1871]. Sobre Blyden, ver Drake, 1970: 54-75; July, 1964; Lynch, 1967). La increíble y alentadora victoria del emperador etíope Menelik II sobre el ejército italiano en la batalla de Adwa en 1896 conectó las glorias de la antigua Etiopía con el mundo moderno. El panafricanista haitiano Benito Sylvian visitó a Menelik luego de su triunfo en Adwa, en busca de apoyo para sus actividades panafricanas (Pankhurst, 1964). La coronación en 1930 de Ras Tafari Makonnen, quien fue conocido como Haile Selassie I, fue seguida con mucho interés en el Caribe. Selassie extendía su propio linaje hasta los reyes bíblicos David, Salomón y Saba. La coronación, vista a través de la lente del etiofricanismo, llevó a la creación de la religión rastafari en Jamaica (sobre la historia del Rastafari, ver, entre otros, Chevannes, 1994; Hill, 1981; y van Dijk, 1993).

Etiopía fue también un tema central en el movimiento panafricano liderado por el jamaíquino Marcus Garvey. Muchos de los principios que forma-

ban parte del catecismo de la *Universal Negro Improvement Association* (UNIA) se tomaron de los más conocidos pasajes bíblicos que probaban que Etiopía es un lugar sagrado. El mismo Garvey escribió que “Nosotros, como Negros, hemos encontrado un nuevo ideal. Aunque nuestro Dios no tiene color, cada ser humano ve las cosas desde su óptica, y si la gente blanca ve a su Dios a través de lentes blancas, nosotros Lo adoraremos a través de las lentes de Etiopía” (Garvey, 1969, Vol. I: 44). La UNIA contaba incluso con un Himno Universal Etíope que comenzaba “Oh, Etiopía, tierra de nuestros padres, tierra donde los dioses amaban estar” (Ibid.: 140-1). En el momento de su apogeo en la década de 1920, la UNIA ostentaba alrededor de 1.000 ramas en todo el mundo. En el área del Caribe existían numerosas organizaciones locales y la influencia de la UNIA se sentía en África y Europa. Difícilmente puedan minimizarse los efectos del Garveyismo sobre algunos miembros de la clase media negra, incluyendo líderes obreros y nacionalistas, y de allí hacia abajo hasta los sectores populares (entre los muchos trabajos sobre Garvey, ver Clarke, 1974; Lewis, 1988; Lewis y Bryan, 1991; Lewis y Warner-Lewis, 1986; Martin, 1976; y Stein, 1986. Acerca de su “política cultural”, Hamilton, 1987).

La guerra y el Caribe

Durante la década de 1930 se manifestaron conflictos étnicos y de clase, acompañados por desafíos al aparato cultural y político colonial en el Caribe. Los 1930 fueron años de crisis en el Caribe caracterizados por la pobreza y el desempleo. Los graves trastornos que se vivieron como parte de la Gran Depresión pusieron en evidencia las contradicciones de las políticas coloniales y neocoloniales en los planos económico, político y social. El colonialismo europeo fue reemplazado por el neo colonialismo estadounidense. Durante este período se consolidaron los movimientos de protesta con el establecimiento de varias organizaciones cuyos objetivos generales eran la autonomía y la justicia social. Estaban incluidas dentro de este grupo aquellas organizaciones que manifestaban abiertamente sus intenciones de promover los intereses de los negros, defender los derechos de los trabajadores, y también las que reclamaban el fin del régimen colonial. En este contexto se dio la guerra Italo-etíope, que agudizó la movilización anti-colonial y favoreció el análisis de la opresión que conjugaba los aspectos racial, étnico y de clase que sufrían los negros del Caribe, cuya gran mayoría pertenecía a la clase obrera. En la ola de huelgas del Caribe británico se destacaron los líderes obreros que relacionaron las condiciones locales con el conflicto italo-etíope y desarrollaron temas como la liberación de los negros y la opresión blanca usando la guerra como metáfora. Durante los años Treinta se organizaron huelgas obreras en Cuba, Martinica, Guadalupe y en casi todas las

demás islas. Los informes oficiales documentaban la extensión de la pobreza. Al mismo tiempo, y no por casualidad, se dio un florecimiento cultural, ejemplificado en los movimientos literarios de la *négritude* y el *negrismo* *. El movimiento afro-cubano fue tanto político como artístico. Reflejaba las influencias del Renacimiento de Harlem, pero trató con mucho mayor énfasis y de múltiples maneras el estatus de los negros en Cuba (Moore, 1997). Existieron movimientos paralelos, aunque menores, en otros sitios.

A pesar de la tan mentada diversidad cultural y lingüística del Caribe, se dieron reacciones frente a la guerra de considerable similitud, a lo largo de la región y entre los grupos exiliados en el extranjero. Emergieron dos elementos básicos. Uno de ellos fue un análisis “racial” más directo. Los negros de otros lugares trataban de asociar “etíope” con conceptos que condensaban la identidad racial en el Nuevo Mundo como “africano” o “negro”. El segundo elemento, superpuesto al anterior, fue la utilización de la guerra para fomentar políticas obreras radicales y antiimperialistas a nivel local. Surgieron organizaciones que hacían hincapié en la opresión mundial de la gente de color, relacionando la guerra con la expansión y explotación imperialistas, y promoviendo un nacionalismo anti-colonial.

Se escribieron varias notas editoriales y se enviaron numerosas cartas de lectores a los periódicos sobre la cuestión del estatus racial de los etíopes. Algunos lectores afirmaban en sus cartas a los periódicos caribeños que los etíopes eran “negros” (por ejemplo, *The West Indian*, 16 de agosto de 1935, pp. 4, 5), otros sostenían que Etiopía era la fuente de la civilización egipcia, y ésta a su vez de la cultura Europea. (v. gr. *Daily Gleaner*, 25 de septiembre de 1935, p. 12), incluso se desarrollaron acaloradas discusiones entre los lectores que enviaban sus opiniones a los periódicos (*Dominica Tribune*, 14 de septiembre de 1935, p. 1, 28 de septiembre de 1935, pp. 3, 4, 7; y 6 de octubre de 1935, p. 3). El *Daily Gleaner* de Jamaica opinaba que Selassie era “descendiente de negro y judío” y que, si bien “la mayoría de las personas de color de Etiopía no eran consideradas Negros en el sentido estrictamente etnológico del término”, la “herencia negra” del emperador estaba presente también en “todos los pueblos de África” y que “a los fines prácticos, debían ser considerados Negros” (9 de octubre de 1935, p. 12).

En Haití se argumentó que existían tres razas en el mundo, y que los etíopes eran parte de la raza negra, constituían la rama Cusita y Hamita (*Haiti-Journal*, 1 de agosto de 1935, p. 1). François Duvalier y Lorimer Denis, utilizando su autoridad etnológica para dar peso a sus afirmaciones, sostenían que “Los etíopes pertenecen a la gran raza negra” y, por lo tanto, “nuestra simpatía por los etíopes de la actualidad no es un caso de sentimentalismo geográfico, sino que es producto más bien del misterioso llamado de la raza” (*Le Nouvelliste*, 22 de julio de 1935, p. 6). En Jamaica, el periódico

* En español en el original (n. del t.).

dico radical *Plain Talk*, luego de concluir que “los geneologistas [sic] han probado más allá de toda duda” que el linaje de Selassie comprende a Saba y a Menelik, decide investigar la etimología de la palabra “etíope”. El periódico afirmaba que había sido tomado del griego y su significado era: “persona negra o, la raza negra”. Por lo tanto, “puede verse claramente que Etiopía es un país de gente negra, y que ha sido fundado en los territorios que el destino ha designado a los Negros del mundo” (21 de septiembre de 1935, p. 10). En Cuba, el gran poeta afrocubano Nicolás Guillén escribió “Soldados en Abisinia” (Márquez, 1972: 178-83). Otro poeta compuso “La Liturgia Etiópica” con música afro-cubana y alusiones religiosas (*Adelante*, noviembre de 1936, p. 8). En Surinam, un poeta comparó al líder italiano Benito Mussolini con un vampiro (*De West*, 23 de septiembre de 1935, p. 2). En Trinidad, un representante de la *Afro West Indian League* en su discurso durante un mitin, sostuvo que el interés de la guerra radicaba en que “somos en parte descendientes directos de Nubia y Etiopía” (*Port-of-Spain Gazette*, 1 de agosto de 1935, p. 6). Algunos jóvenes de clase media del exclusivo Queens Royal College formaron la orden panafricana de los Shebisti, que tomaba su nombre de Saba (entrevista con Lloyd Brainthwaite, Trinidad, 19 de marzo de 1993). Los intérpretes de calipso cantaron odas a Selassie (Rohlehr, 1990). Al mismo tiempo, propagandistas blancos en Norteamérica y Europa (MacCreagh, 1935), subrayaron que los etíopes no se consideraban “negros” y que además sostenían que el término era una invención europea (y en realidad lo era). Pero estos ataques retóricos sólo incrementaron la determinación de los activistas ideológicos del Caribe. Los etíopes, por su parte, correspondieron la solidaridad de los negros del Nuevo Mundo. Selassie envió a su primo a los Estados Unidos, como emisario en la América negra, para recaudar dinero y ganar adhesiones a la causa de la guerra (Scott, 1972).

Los negros del Caribe intentaron ayudar materialmente a Etiopía por medio de un esfuerzo organizacional enorme. En casi todas las islas existía al menos una organización que recaudaba dinero para medicamentos y pertrechos. Los sectores pobres donaron sumas significativas —como lo hicieron sus pares norteamericanos— aunque no está claro cuánto dinero llegó efectivamente a Etiopía (Ross, 1972). Las mujeres jugaron un rol importante. Organizaron los “*Ethiopian Flag Days*” * para recaudar dinero (*Trinidad Guardian*, 19 de Octubre de 1935, p. 3). Quizás la mujer más influyente fue Elma François, líder de la *Negro Welfare Cultural and Social Association* (NWCSA), una agrupación obrera de orientación marxista de Trinidad (Reddock, 1988). La NWCSA organizó manifestaciones, registró a los desempleados, y vinculó explícitamente la explotación de clase con la explo-

* *Flag days* son los días en que se recaudan fondos para fines benéficos repartándose banderitas a los contribuyentes. N. del t.

tación étnica/racial (Yelvington, 1999). Sus miembros distribuyeron copias del *New Times and Ethiopia News* editado por la socialista y feminista británica Sylvia Pankhurst (Bullock y Pankhurst, 1992). Otros líderes progresistas adoptaron una línea similar. En Cuba, Afro-cubanos como Salvador García Agüero, contando con la bendición del Partido Comunista, fundaron el Comité Nacional Pro Abisinia. Emitían un programa de radio titulado “La Voz de Etiopía” (Boroto Mora, 1980; Jiménez Pastrana, 1985). En Martinica, el *Comité de Défense du Peuple Ethiopien*, que incluía activistas pro-obreros y radicales, afirmaba que “Los etíopes son nuestros hermanos de raza, pertenecen, como nosotros, a la raza oprimida, la raza negra” y que “nos solidarizamos con los proletarios blancos en su lucha contra su propio imperalismo. (*Justice*, 21 de noviembre de 1935, p. 3). En Trinidad, los estibadores boicoteaban los barcos italianos.

La gente en el Caribe deseaba fervientemente luchar por Etiopía. La sección de la UNIA en Kingston, Jamaica, elevó un largo petitorio exigiendo que, como “descendientes de los hijos de Cam”, se les permitiera alistarse (Public Record Office, Colonial Office (C. O.) 318/418/4, 1935/1936). Petitorios similares fueron presentados por otros grupos e individuos en y desde el Caribe británico, e incluso por trabajadores de plantación en el exterior. Una solicitud enviada desde Honduras a la Secretaría Colonial en Jamaica con el mismo propósito rezaba: “Apresúrese en su respuesta porque estamos listos para lanzarnos. No queremos que muera el último italiano antes de que lleguemos allí” (Archivos de Jamaica, 1B/5/77/232/6869/35, 14 de octubre de 1935). Los gobernadores coloniales británicos habían recibido instrucciones de recordar a los peticionantes la Sección 4 de la Ley de Reclutamiento en el Exterior, que prohibía a los súbditos británicos combatir contra países que no estaban en guerra con Gran Bretaña. Sin amedrentarse, numerosas multitudes se congregaron en asambleas públicas, donde se aprobaban resoluciones para derogar la ley (*Voice of St. Lucia*, 10 de octubre de 1935, p. 3, 12 de octubre de 1935, p. 4). Se informó también que 2.000 “nativos cubanos” se habían movilizado para ayudar al Emperador (*The West Indian*, 9 de octubre de 1935, p. 4). Quien sí logró llegar a Etiopía fue el aviador trinitario Hubert Julian, el “Águila Negra” (Julian, 1965). Pero cayó en desgracia con Selassie, luego de una pelea en público a golpes de puño con el aviador afroamericano John C. Robinson, el “Cóndor Moreno”. Luego del incidente, Julian se escabulló de vuelta a Harlem (Scott, 1978b).

Estas tendencias se repitieron en los grupos de caribeños en el exterior. En París, Césaire escribió un documento fundamental de la *négritude*, el *Cahier d'un retour au pays natal* (Cuaderno de un retorno al país natal) en 1935, en el momento en que se acuñaba el término *négritude* (Kesteloot, 1974; Steins, 1981). Varios grupos pro-Etiopía estaban activos en Inglaterra (ver de Witte, 1985; Costisella, 1982) —a menudo, estaban vinculados con África occidental (Langley, 1973; Spiegler, 1968)— y demostraron un esfuerzo

solidario similar al de sus pares en Francia (*La Race Nègre*, enero-febrero de 1936, p. 2). El jamaquino Joel A. Rogers, un historiador de la experiencia negra y columnista de los más importantes periódicos negros en los Estados Unidos, fue corresponsal de guerra en Etiopía y redactó un panfleto titulado *The Real Facts About Ethiopia* (1982 [1935, 1936]) que se proponía probar las conexiones raciales de los etíopes. En Harlem el reverendo E. Ethelred Brown, un inmigrante jamaquino, dio un sermón inmediatamente después de ocurrida la invasión cuyo título fue “Mussolini y Selassie”, donde confirmaba el linaje negro de Selassie y concluía con una cita del *Real Facts* de Roger (Brown Papers, Schomburg Center, MG 87, Box 4 Folder, 2). La experiencia política y organizacional de James y Padmore en Londres durante estos años fue de gran utilidad para el desarrollo de su pensamiento político y sus carreras (Asante, 1972; Buhle, 1988; Hooker, 1967; Makonnen, 1973; Padmore, 1971 [1957]). En París, *La Race Nègre* publicó los nombres de los que se habían presentado como voluntarios para pelear por Etiopía (julio de 1935, p. 2). *Le Cri des Nègres* se esforzó por demostrar solidaridad hacia “nuestros hermanos y camaradas negros, los etíopes” (enero de 1936, p. 1). En Amsterdam, la *Bond van Surinaamsche Arbeiders in Nederland* (Liga de Obreros de Surinam en los Países Bajos) reunía caribeños residentes allí (Oostindie y Maduro, 1986), y sus actividades eran divulgadas por quienes regresaban al Caribe (*De West*, 22 de julio de 1935, pp. 1, 2). La guerra dio lugar a una circulación de intelectuales caribeños entre la metrópoli y sus lugares de origen. T. Albert Marryshow, oriundo de Granadina, dirigió reuniones públicas en Londres y en Nueva York, y recorrió las Indias Occidentales durante los primeros días de la crisis.

La reacción hacia la guerra preocupaba a los oficiales coloniales y a los funcionarios diplomáticos, especialmente en un contexto en que flotaba la amenaza de disturbios obreros. El gobernador de Jamaica escribió “En la colonia existe indudablemente un fuerte sentimiento de simpatía hacia los abisinios y de animadversión hacia los italianos. También existe el riesgo de que este sentimiento sea inflamado desde un punto de vista racial y pueda utilizarse como pretexto para manifestaciones que nada tienen que ver con la guerra” (C.O. 318/418/4, 3 de noviembre de 1935, secreto). El gobernador de las Islas de Barlovento consideró relacionados los disturbios obreros en St. Vincent con el conflicto bélico: “Es indudable que este lamentable asunto de la Abisinia Italiana ha contribuido en gran medida a sembrar el encono entre los descendientes de africanos en estas islas. Este sentimiento ha sido fomentado en algunas islas por los discursos imprudentes de reconocidos agitadores locales” (C.O. 318/418/4, 26 de octubre de 1935). El cónsul estadounidense en Barbados informó que la posibilidad de una “guerra racial” provocaba en los negros del lugar “un cierto sentimiento de triunfo y alborozo ante tal panorama, como si se les fuera a dar la oportunidad a cada uno de ellos de terminar con una opresión imaginaria y sacudirse el yugo de la

dominación blanca” (U.S. Archives, State Department, file 765.84/1481, 12 de septiembre de 1935). Y en Francia, un agente se inquietaba porque “el Comintern desea sacar provecho del conflicto Italo-abisinio para su propaganda ‘anti-colonialista’” (Archives Nationales de France, Archives d’Outre-Mer, SLOTFOM III/70, 2 de diciembre de 1935). El cónsul británico en Nueva York observó el grado de participación de los antillanos en las manifestaciones anti-italianas (F.O. 371/19125, 8 de agosto de 1935, confidencial).

Se dio un increíble vuelco en los acontecimientos cuando los italianos alcanzaron Addis Ababa y Selassie fue forzado a huir y exiliarse en Inglaterra. Según Garvey, quien vivía por aquel entonces en Inglaterra, Selassie ignoró a una delegación de conspicuas personalidades negras reunidas en Waterloo Station para recibirlo en junio de 1936. Entre ellos estaba Garvey, que hasta ese momento había apoyado al emperador (*The Black Man*, julio-agosto de 1936). Los informes de la prensa británica del momento negaron esta acusación, ya que Selassie, aparentemente, se habría reunido con las delegaciones negras (ver por ejemplo las notas en el *Daily Herald*, 4 de junio de 1936, p. 2 y *Daily Express*, 4 de junio de 1936, p. 11). Poco después, Garvey comenzó a criticar a Selassie con tal saña, a través de *The Black Man*, que perdió una considerable cuota de respeto en las Indias Occidentales y en otros sitios. Culpaba a Selassie por los deficientes aprontes de Etiopía para la guerra y por su estado general de atraso. También acusaba a Selassie de tendencias “anti-negros”, poniendo en duda al mismo tiempo que el emperador, como miembro del grupo étnico amárico, fuera realmente “Negro.” Los acercamientos del emperador a los afroamericanos y las experiencias de varios emisarios etíopes entre los negros de América desmienten esta acusación (ver Scott, 1972, 1993; Harris, 1994). En 1936 Garvey escribió sobre Selassie:

Cuando arribó a Waterloo Station, en Londres, su ministro le aconsejó –indudablemente– que recibiera a la delegación blanca que lo esperaba. Pero una delegación negra liderada por una asociación conocida como la *Negro Federation* fue ignorada y el discurso que los delegados debían dirigirle debió ser entregado en mano por su portador, luego de correr tras uno de los oficiales ordinarios de la embajada etíope. Fue a los blancos a quienes recibió primero en Londres, algunos de los cuales rechazaron la invitación. Extendió incluso esa invitación al Ejército de Salvación. Y no fueron consideradas las personalidades, ni las organizaciones negras más representativas. Probablemente, no se debe culpar al Emperador de esto. Su comportamiento debe haber sido producto de sus consejeros; y, de ser así, tales consejos siguen la línea de aquellos que provocaron su derrota.

Se ha separado de los pueblos negros del mundo y ha caído en las garras del león que estaba esperando para devorarlo (*The Black Man*, julio-agosto de 1936).

Pronto, Garvey pasó de responsabilizar a los consejeros blancos por los errores de Selassie, a culpar a la negligencia del propio emperador por la situación de Etiopía, al tiempo que puso en duda su “calibre intelectual” y lo tildó –al tratar de la esclavitud en Etiopía– de “gran cobarde que huyó de su país para salvar su pellejo y dejó a millones de sus compatriotas luchando la terrible guerra que él mismo había arrojado sobre ellos, fruto de su ignorancia política y su deslealtad racial” describiéndolo por último como “un obsecuente esclavo heroico adorador del blanco, sin visión y desleal a su país” (*The Black Man*, enero de 1937 y marzo-abril de 1937).

Tras exponer su propia idea de “raza”, Garvey cuestionó la “lealtad racial” de Selassie, puesto que no “representa las verdaderas cualidades de la raza Negra”. Sin embargo, no queda claro si Garvey consideraba a Selassie un verdadero Negro. Afirmaba que Selassie era “demasiado necio como para enorgullecerse de su raza” y que “quería hacerse pasar por blanco” y, si bien admitía que “Cuando comenzó la guerra todos los nacionalistas negros miramos con esperanzas a Haile Selassie”, remarcó las diferencias “raciales” entre Selassie y los demás, utilizando como principal argumento el rol de los Askaris en la guerra, un grupo que había luchado del lado de los italianos como cuerpo de vanguardia:

Los únicos que conquistaron Abisinia fueron los soldados negros de Italia. Los Askaris son los verdaderos triunfadores en Abisinia... Cada batalla que los italianos ganaron en Abisinia es el resultado de las cargas de vanguardia de los Askaris. Eran negros luchando contra negros, y esto fue posible en Abisinia porque el régimen de Haile Selassie había significado un trago amargo no sólo para los negros de Abisinia, sino también para los de los territorios vecinos. Sintieron que tenían motivos para enfrentarse al emperador amárlico amante de los blancos, a quien le gustaba encadenar y azotar a los negros y cuyo trato brutal hacia ellos justificó el falaz argumento que utilizó Mussolini frente al mundo, al hacerse pasar por libertador y benefactor del pueblo de Abisinia (*The Black Man*, marzo-abril de 1937).

Luego sostuvo que

Según nuestro conocimiento y experiencia, estamos en condiciones de decir que el gobierno abisinio, encabezado por el emperador Haile Selassie, creyó que podía existir sin complacer a los negros, y sin siquiera entrar en contacto con ellos.

En realidad se consideraban una raza separada y distinta de la raza negra, y toda la política administrativa tendía a tratar a los negros como personas inferiores, en quienes ellos no estaban políticamente interesados, excepto para esclavizarlos y explotarlos.

Los gobernantes amáricos pensaban que descendían de una raza superior, e incluso en Abisinia las razas más oscuras del país eran consideradas inferiores, útiles sólo como siervos feudales y, en muchos casos, esclavos superexplotados... Haile Selassie [,] hasta su derrota y exilio, sólo consideraba a los negros como seres insignificantes, pero su punto de vista no debe ser considerado como el de las masas de Abisinia, que son tan desgraciadas como los negros oprimidos de todo el mundo (*The Norfolk Journal and Guide*, 23 de enero de 1937).

Garvey respondió a aquellos que criticaron su actitud hacia Selassie. Contestando a una carta publicada en *The Black Man*, donde se lo criticaba y se intentaba vincular racialmente a Selassie con los negros, escribió:

Si usted cree que alguna relación de sangre entre el emperador de Abisinia y Salomón lo ayudarán a solucionar los trascendentes problemas internacionales de hoy, ha de ser usted un inocente soñador. A la gente nada le importa Salomón en la actualidad. Está mucho más interesada en la situación real del mundo; y, como dije, si el emperador hubiera prestado más atención a la diplomacia moderna y a la ciencia política, y se hubiese preocupado menos por vincularse con Salomón, creyéndose superior a los demás abisinios porque son negros, seguiría siendo emperador y habríamos estado orgullosos de él como nuestro representante (Marcus Garvey a Una Brown, *The Black Man*, septiembre-octubre de 1936).

La posición de Garvey frente a Selassie puede haber contribuido a predisponer algunos negros del Caribe contra el líder de la UNIA, en sus años de decadencia. En 1937, anunció que visitaría Trinidad. Antes de su arribo en octubre de ese año, el *Sunday Guardian* publicó que Garvey sostenía que los trabajadores involucrados en las huelgas violentas de la isla en junio, habían sido usados por comunistas operando desde Londres y asociados a la oficina del Servicio Internacional Africano –una referencia a James y otros–. De acuerdo a las opiniones de Garvey, transmitidas por el artículo periodístico, estos “agitadores” habían aprovechado la ausencia del líder obrero blanco Capt. A. A. Cipriani y habían “sido usados como peones en

el juego político” (*Sunday Guardian*, 29 de agosto de 1937). Según Reddock, esto causó enconadas respuestas, “y los líderes locales de la UNIA fueron obligados a repudiar estas afirmaciones” (Reddock, 1994: 111). Garvey gozaba del apoyo de Cipriani, un antiguo aliado. No obstante, las relaciones de Cipriani con las masas obreras eran, en el mejor de los casos, distantes en esos momentos. Garvey habló en Port of Spain, en San Fernando, y visitó otros lugares de la isla. Fue agasajado además en una recepción cívica organizada por el Concejo Municipal de Port of Spain (sobre las visitas y discursos de Garvey, ver el *Trinidad Guardian*, 21 de septiembre de 1937, p. 3; 21 de octubre de 1937, p. 2; *Sunday Guardian*, 24 de octubre de 1937, p. 21; *Trinidad Guardian*, 27 de octubre de 1937, p. 2; y 28 de octubre de 1937, pp. 12, 14). Pero en un artículo donde se evaluaba su visita, el periódico obrero *The People* concluía que “Garvey parece abrigar poca simpatía por los pobres” (*The People*, 13 de noviembre de 1937, p. 6, citado en Reddock, 1994: 111). Más tarde, durante una visita a Santa Lucía, Garvey repudió sus opiniones sobre las huelgas de Trinidad (*Voice of St. Lucia*, 2 de noviembre de 1937, p. 1. Las opiniones de Garvey habían sido publicadas allí. Ver el *Voice of St. Lucia*, 14 de septiembre de 1937, p. 4).

Las diatribas de Garvey contra Selassie, al parecer, apenas afectaron la admiración por el segundo, mientras que dañaron sensiblemente la reputación del primero. Aunque Garvey había sido quien avivó las llamas del etio pianismo, su nueva posición poco interesó a los caribeños negros. Las construcciones raciales y étnicas no son tan susceptibles de cambio rápido, y la identificación con Etiopía “funcionaba” en cada contexto local. El interés se mantuvo elevado incluso luego de la victoria italiana. Un periodista en Trinidad comentaba que “mientras la mayoría de los periódicos europeos ha relegado las noticias de Etiopía al cesto de los papeles”, la “guerra de Abisinia todavía es seguida en Trinidad con ferviente interés” (Calder-Marshall, 1939: 169). Antropólogos en la remota aldea de Toco, Trinidad, en 1939 informaron que Selassie se había convertido en “un símbolo de similar, sino mayor, importancia” que Garvey: “Aunque para 1939 la guerra italo-etíope había terminado, y Selassie había sufrido la derrota y el exilio, todo esto era desconocido o se lo pasaba por alto. Se insistía una y otra vez en que Selassie estaba ‘peleando la batalla por la gente negra contra los blancos por el control de África’” (Herskovits y Herskovits, 1964 [1947]: 265). Estos antropólogos comentaron que algunos Bautistas Espirituales relacionaron sus concepciones religiosas con explicaciones “sobre los objetivos del movimiento de Garvey o sobre la lucha de Haile Selassie contra las potencias europeas, provocando de esta manera una transferencia a la más amplia situación interracial mundial” (Herskovits y Herskovits, 1964 [1947]: 186). En cierto modo, el garveyismo continuó sin Garvey.

Conclusión

La invasión fascista de Etiopía en 1935 sacudió la conciencia de los descendientes de los esclavos africanos de un modo nunca visto antes, ni siquiera desde que los negros caribeños comenzaron cada vez más a definirse étnicamente en relación a una (devenida) identidad “africana” difusa y a identificarse con la sitiada Etiopía. No obstante, la reacción contra el ataque de los imperialistas blancos al último bastión africano autogobernado del continente no fue producto de una identificación “natural” con los ancestros “reales”, literales o culturales, sino el resultado de un proceso complejo de construcción social y cultural, de la misma manera (aunque por medios algo diferentes) que se construye la etnicidad en todos lados. Debemos, por lo tanto, dislocar la noción de diáspora en tanto concepto teórico, separándolo de las nociones naturalizadas de “raza” o etnicidad, desvinculándola de la relación con una cierta “tierra natal” o “patria”. La diáspora nunca es un fenómeno tan simple como aparenta.

Al mismo tiempo existe una particularidad en este estudio de caso. Se ha afirmado con frecuencia que los descendientes de africanos en el Nuevo Mundo están tan ennegrecidos por las estructuras culturales “raciales” en las que se hallan sumergidos que tienden a obsesionarse con protestas parroquiales de poco vuelo. Otros ejemplos de internacionalismo negro de este período cuestionan seriamente este tipo de objeciones (Kelley, 1994; Von Eschen, 1997), y la reacción hacia la guerra por parte de negros caribeños demuestra una creatividad y conciencia políticas adquiridas durante la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, incluso cuando esta batalla estaba limitada en última instancia por su forma de concebir la “raza”.

Traducido por Ignacio Martínez

Bibliografía

• Fuentes Archivísticas

- Public Record Office, Londres, Inglaterra: Colonial Office y Foreign Office, correspondencia.
- National Archives, Washington, D. C.: State Department y demás correspondencia diplomática.
- Archives Nationales de France, Archives d’Outre-Mer, Aix-en-Provence, France: registros de Le Service de liaison avec les originaires des Territoires de la France d’Outre-Mer (SLOTFOM).
- The Jamaica Archives, Spanish Town, Jamaica: Colonial Secretary’s Office, correspondencia.

• Fuentes manuscritas

- Schomburg Center for Research in Black Culture, New York Public Library, New York: E. Ethelred Brown Papers, MG 87.

• Fuentes secundarias

- ALLEN, Don Cameron, 1963, *The Legend of Noah: Renaissance Rationalism in Arts, Science, and Letters*, Urbana, Illinois University Press.
- ASANTE, S. K. B., 1972, “The Impact of the Italo-Ethiopian Crisis of 1935-36 on the Pan-African Movement in Britain” en *Transactions of the Historical Society of Ghana*, vol 8, núm 2, pp. 32-41.
- ASANTE, S. K. B., 1977, *Pan-African Protest: West Africa and the Italo-Ethiopian Crisis, 1934-1941*, Londres, Longman.
- BLYDEN, Edward W., 1970 [1871], “The Negro in Ancient History”, en KEDOURIE, Elie (ed.), *Nationalism in Asia and Africa*, New York, World Publishing Co., pp. 250-74.
- BORROTO MORA, Tomás, 1980, “Hace mas de 40 años... La Voz de Etiopía” en *Bohemia*, vol. 72, núm. 44, pp. 88-9.
- BRAUDE, Benjamin, 1997, “The Sons of Noah and the Construction of Ethnic and Geographical Identities in the Medieval and Early Modern Periods” en *William and Mary Quarterly 3rd. series*, vol 54, núm. 1, pp. 103-42.
- BROWN, Beverly, 1975, “George Liele: Black Baptist and Pan-Africanist, 1750-1826” en *Savacou*, núms. 11/12, pp. 58-67.
- BUHLE, Paul, 1988, *C.L.R. James: The Artist as Revolutionary*, Londres, Verso.
- BULLOCK, Ian y PANKHURST, Richard, eds., 1992, *Sylvia Pankhurst: From Artist to Anti-Fascist*, New York, St. Martin’s Press.

- CALDER-MARSHALL, Arthur, 1939, *Glory Dead*. Londres, Michael Joseph, Ltd.
- CASHMORE, Ellis, 1994, "Ethiopianism" en CASHMORE, Ellis; con BANTON, Michael; JENNINGS, James; TROYNA, Barry; y VAN DEN BERGHE, Pierre L. *Dictionary of Race and Ethnic Relations*, 3º ed., Londres, Routledge, pp. 99-100.
- CHEVANNES, Barry, 1994, *Rastafari: Roots and Ideology*, Syracuse, Syracuse University Press.
- CLARKE, John Henrik, (ed.), 1974, *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, New York, Vintage Books.
- CLIFFORD, James, 1994, "Diasporas" en *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3, pp. 302-38.
- COSTISELLA, Joseph, 1982, *Genèse et évolution de la négritude: des mouvements nègres à Paris (1919-1939) à Léopold Sédar Senghor (1928-1971)*, Tesis doctoral, Universidad de la Sorbona (Paris IV), París.
- DAVIS, John W., 1918, "George Liele and Andrew Bryan, Pioneer Negro Baptist Preachers" en *Journal of Negro History*, vol. 3, núm. 2, pp. 119-127.
- DELANEY, Carol, 1998, *Abraham on Trial: The Social Legacy of Biblical Myth*, Princeton, Princeton University Press.
- DE WITTE, Philippe, 1985, *Les Mouvements nègres en France, 1919-1939*, París, L'Harmattan.
- DRAKE, St. Clair, 1970, *The Redemption of Africa and Black Religion*, Chicago, Third World Press.
- DUGAN, James y LAFORE, Laurence, 1973, *Days of Emperor and Clown: The Italo-Ethiopian War, 1935-1936*, Garden City (New York), Doubleday.
- EVANS, William McKee, 1980, "From the Land of Canaan to the Land of Guinea: The Strange Odyssey of the 'Sons of Ham'", en *American Historical Review*, vol. 85, núm. 1, pp. 15-43.
- FRIDAY, Brian L., 1986, *The Impact of the Italo-Ethiopian Crisis on Trinidad, 1934-1937*, M.A. thesis, Dalhousie University.
- GARVEY, Amy Jacques, (ed.), 1969, *Philosophy and Opinions of Marcus Garvey*, New York, Antheneum, Vol. I.
- GATES, John Palmer, 1943, "George Liele: A Pioneer Negro Preacher", en *The Chronicle: A Baptist Historical Quarterly*, núm. 6, pp. 118-129.
- GILROY, Paul, 1993, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.
- GORDON, Edmund T., 1998, *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community*, Austin, University of Texas Press.
- GORDON, Edmund T., y ANDERSON, Mark, 1999, "The African Diaspora: Towards an Ethnography of Diasporic Identification", en *Journal of American Folklore*, vol. 112, núm. 445, pp. 282-96.

- HALL, Stuart, 1990, "Cultural Identity and Diaspora", en RUTHERFORD, Jonathan, (ed.), *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence and Wishart pp. 222-37.
- HAMILTON, Beverly, 1987, "Marcus Garvey: Cultural Activist", en *Jamaica Journal*, vol. 20, núm. 3, pp. 21-30.
- HARRIS, Joseph E., 1994, *African-American Reactions to War in Ethiopia, 1936-1941*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- HELMREICH, Stefan, 1993, "Kinship, Nation, and Paul Gilroy's Concept of Diaspora", en *Diaspora*, vol. 2, núm. 2, pp. 243-9.
- HERSKOVITS, Melville J. y HERSKOVITS, Frances S., 1964 [1947], *Trinidad Village*, New York, Octagon Books.
- HILL, Robert A., 1981, "Dread History: Leonard P. Howell and Millenarian Visions in Early Rastafari Religions in Jamaica" en *Epoché: Journal of the History of Religions at UCLA*, núm. 9, pp. 30-71.
- HOOKER, James R., 1967, *Black Revolutionary: George Padmore's Path from Communism to Pan-Africanism*, New York, Praeger.
- JIMÉNEZ PASTRANA, Juan, 1985, *Salvador García Agüero*, Havana, Editorial de Ciencias Sociales.
- JULIAN, Hubert, 1965, *Black Eagle, as told to John Bulloch*, Londres, The Adventurers Club.
- JULY, Robert W., 1964, "Nineteenth-Century Negritude: Edward W. Blyden", en *Journal of African History*, vol. 5, núm. 1, pp. 73-86.
- KELLEY, Robin D. G., 1994, "'This Ain't Ethiopia, But It'll Do': African Americans and the Spanish Civil War", en *Race Rebels: Culture, Politics, and the Black Working Class*, New York, The Free Press, pp. 123-58.
- KESTELOOT, Lilyan, 1974, *Black Writers in French: A Literary History of Negritude*, Philadelphia, Temple University Press. [Traducción de Ellen Conroy Kennedy].
- LANGLEY, J. Ayodele, 1973, *Pan-Africanism and Nationalism in West Africa, 1900-1945: A Study in Ideology and Social Classes*, Oxford, Clarendon Press.
- LAURENS, Franklin D., 1967, *France and the Italo-Ethiopian Crisis 1935-1936*, La Haya, Mouton.
- LEWIS, Rupert, 1988, *Marcus Garvey: Anti-Colonial Champion*. Trenton (New Jersey), Africa World Press.
- LEWIS, Rupert y BRYAN, Patrick (eds.), 1991, *Marcus Garvey: His Work and Impact*, Trenton (New Jersey), Africa World Press.
- LEWIS, Rupert y WARNER-LEWIS, Maureen (eds.), 1986, *Garvey, Africa, Europe, the Americas*, Kingston, Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies.

- LYNCH, Hollis R., 1967, *Edward W. Blyden, Pan-Negro Patriot 1832-1912*, New York, Oxford University Press.
- MacCREAGH, Gordon, 1935, *The Last of Free Africa, The Account of an Expedition into Abyssinia with Observations on the Manners, Customs and Traditions of the Ethiopians with some Pungent Remarks on the Anomalous Political Situation that, at Present, Obtains Between this Ancient Kingdom and the Nations of the World*, 2ª edición, New York, D. Appleton-Century Co.
- MAKONNEN, T. Ras, 1973, *Pan-Africanism from Within*, Kenneth King ed., Londres, Oxford University Press.
- MÁRQUEZ, Robert (traductor y editor), 1972, *¡Patria o Muerte! The Great Zoo and Other Poems by Nicolás Guillén*, New York, Monthly Review Press.
- MARTIN, Tony, 1976, *Race First: The Ideological and Organizational Struggles of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association*, Westport (Connecticut), Greenwood Press.
- McGAFFEY, Wyatt, 1966, "Concepts of Race in the Historiography of Northeast Africa", en *Journal of African History*, vol. 7, núm. 1-3, pp. 1-17.
- MINTZ, Sidney W., 1996, "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as *Oikoumenē*", en *Journal of the Royal Anthropological Institute (N. S.)*, vol. 2, núm. 2, pp. 289-312.
- MOORE, Robin, 1997, *Nationalizing Blackness: Afrocubanismo and Artistic Revolution in Havana, 1920-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- OOSTINDIE, Gert y MADURO, Emy, 1986, *En het Land van de Overheersers: Antillianen en Surinamers in Nederland, 1634/1667-1954*, Dordrecht, Foris Publications.
- PADMORE, George, 1971 [1957], *Pan-Africanism or Communism?*, Garden City (N. Y.), Doubleday.
- PANKHURST, Richard, 1964, "Ethiopia and Africa: The Historical Aspect", en *Ethiopia Observer*, vol. 8, núm. 2, pp. 154-62.
- PERBAL, Albert, 1940, "La race nègre et la malédiction de Cham", en *Revue de l'Université d'Ottawa*, vol. 10, pp. 156-77.
- POST, Ken, 1970, "The Bible as Ideology: Ethiopianism in Jamaica, 1930-38", en ALLEN, Christopher y JOHNSON, R.W. (eds.), *African Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PULIS, John W., 1999, "Bridging Troubled Waters: Moses Baker, George Liele, and the African American Diaspora to Jamaica", en PULIS, John W. (ed.), *Moving On: Black Loyalists in the Afro-Atlantic World*, New York, Garland, pp. 183-221.
- REDDOCK, Rhoda, 1988, *Elma François, the NWCSA, and the Worker's Struggle for Change in the Caribbean*, Londres, New Beacon Books.
- REDDOCK, Rhoda, 1994, *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago: A History*, Londres, Zed Books.

- ROBINSON, Cedric J., 1985, "The African Diaspora and the Italo-Ethiopian Crisis", en *Race & Class*, vol. 27, núm. 2, pp. 51-65.
- ROGERS, J. A., 1982 [1935, 1936], *The Real Facts about Ethiopia*, Baltimore, Black Classic Press.
- ROHLEHR, Gordon, 1990, *Calypso and Society in Pre-Independence Trinidad*, Port of Spain, Gordon Rohlehr.
- ROSS, Rodney A., 1972, "Black Americans and Italo-Ethiopian Relief", en *Ethiopia Observer*, vol. 15, núm. 2.
- SANDERS, Edith R., 1969, "The Hamitic Hypothesis: Its Origin and Functions in Time Perspective", en *Journal of African History*, vol. 10, núm. 4, pp. 521-32.
- SCOTT, William R., 1972, "Malaku E. Bayen: Ethiopian Emissary to Black America, 1936-1941", en *Ethiopia Observer*, vol. 15, núm. 2, pp. 132-8.
- SCOTT, William R., 1978a, "'And Ethiopia Shall Stretch Forth Its Hands': The Origins of Ethiopianism in Afro-American Thought, 1767-1896", en *Umoja*, vol. 2, núm. 1, pp. 1-14.
- SCOTT, William R., 1978b, "Hubert F. Julian and the Italo-Ethiopian War: A Dark Episode in Pan-African Relations", en *Umoja*, vol. 2, núm. 2, pp. 77-93.
- SCOTT, William R., 1993, *The Sons of Sheba's Race: African-Americans and the Italo-Ethiopian War, 1935-1941*, Bloomington, Indiana University Press.
- SHEPPERSON, George, 1953, "Ethiopianism and African Nationalism", en *Phylon*, vol. 14, núm. 1, pp. 9-18.
- SHEPPERSON, George, 1962, "Pan-Africanism and 'Pan-Africanism': Some Historical Notes", en *Phylon*, vol. 23, núm. 4, pp. 346-58.
- SHEPPERSON, George, 1968, "Ethiopianism: Past and Present", en BAËTA, C. G. (ed.), *Christianity in Africa*, Londres, Oxford University Press, pp. 249-64.
- SPIEGLER, J. S., 1968, *Aspects of Nationalist Thought Among French-Speaking West Africans*, D.Phil. thesis, University of Oxford.
- STEIN, Judith, 1986, *The World of Marcus Garvey: Race and Class in Modern Society*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- STEINS, Martin, 1981, *Les antécédents et la genèse de la négritude Senghorienne*. Ph.D. thesis, Universidad de Paris-Sorbonne Nouvelle (Paris III).
- THOMAS, Nicholas, 1996, "Cold Fusion", en *American Anthropologist*, vol. 98, núm. 1, pp. 9-16.
- VAN DIJK, Frank Jan, 1993, *Jahmaica: Rastafari and Jamaican Society, 1930-1990*, Utrecht, ISOR.
- VON ESCHEN, Penny M., 1997, *Race Against Empire: Black Americans and Anticolonialism, 1937-1957*, Ithaca, Cornell University Press.

- WEISBORD, Robert G., 1970, "British West Indian Reaction to the Italian-Ethiopian War: An Episode in Pan-Africanism", en *Caribbean Studies*, vol. 10, núm. 1, pp. 34-41.
- YELVINGTON, Kevin A., 1999, "The War in Ethiopia and Trinidad, 1935-1936", en BRERETON, Bridget y YELVINGTON, Kevin A. (eds.), *The Colonial Caribbean in Transition: Essays on Postemancipation Social and Cultural History*, Gainesville, University Press of Florida, pp. 189-225.

RESUMEN

Dislocando la diáspora: La reacción al conflicto italo-etíope en el Caribe, 1935-1941

En 1935, cuando las fuerzas de Italia fascista se alistaban para invadir Etiopía, lo que finalmente sucedió en octubre de ese año, hubo una enorme reacción en toda la diáspora africana. Se trataba no sólo de la Etiopía sagrada, que durante siglos había sido un faro en la conciencia de quienes se consideraban sus exiliados. La Etiopía contemporánea era el puesto de avanzada no sometido en un continente en cautiverio colonial: la coronación de Haile Selassie como emperador apenas cinco años antes había atraído a una cantidad considerable de dignitarios europeos y era para muchos evidencia de una profecía bíblica hecha realidad. El conflicto que involucró maniobras diplomáticas de las potencias europeas y norteamericanas y, luego, su intervención militar durante la Segunda Guerra Mundial, fue interpretado por los negros de la diáspora como una guerra "racial," pero no sólo eso. Muchos negros en el Caribe, como en Norteamérica y en Europa, eran fuertemente antiimperialistas y veían en la guerra otro proyecto de colonización europeo. La guerra en el otro lado del mundo se convirtió en una metáfora, una manera de referirse a las condiciones locales y al estatus de aquellos definido como negros. Se la vio en términos del rumbo hacia donde conducían las "relaciones raciales" entre los negros y los blancos: dominación, desplazamiento, degradación, y muerte. En este artículo, procuro utilizar este estudio de caso histórico –usando una variedad de fuentes primarias– para teorizar la diáspora. Postulo que no podemos asumir la existencia de comunidades transnacionales, sino, al contrario, debemos analizar cómo construyen estas comunidades, especialmente vis-à-vis el cuestionamiento y la oposición. En pocas palabras, planteo que la diáspora no existe por sí misma; se hace, y que debemos observar de cerca las "fronteras" de la diáspora. Los contornos de la diáspora se revelan especialmente en el contexto del conflicto y, al mismo tiempo, la conciencia de la diáspora está implicada a menudo en el conflicto.

SUMMARY

Rally to the Fatherland!: The Caribbean Reaction to the Italo-Ethiopian Conflict, 1935-1941

In 1935, when the forces of fascist Italy readied to invade Ethiopia, which they finally did in October of that year, there was a tremendous reaction throughout the African diaspora. Not only was this the sacred Ethiopia, a beacon for centuries in the consciousness of those considering themselves its exiles. But contemporary Ethiopia was indeed an unconquered outpost on a continent in colonial bondage: Emperor Haile Selassie's coronation just five short years earlier attracted a host of European dignitaries and was for many evidence of biblical prophesy come to pass. The conflict that involved the diplomatic machinations of the European and North American powers and, eventually, their military involvement during World War II, became interpreted by diaspora blacks as a "racial" one, but not simply that. Many blacks in the Caribbean, as in North America and in Europe, were strong anti-imperialists and saw the war as another European colonizing project. The war on the other side of the world became a metaphor, a way to speak to local conditions and the status of those defined as black. It became seen in terms of all that black-white "race relations" were seen to lead to domination, displacement, degradation, and death. In this article, I attempt to use this historical case –using a variety of primary sources– study to theorize diaspora. I argue that we should not assume the existence of transnational communities but, rather, analyze how they are constructed, especially through contestation and opposition. In short, I argue that diaspora is made, it does not simply exist, and that we must pay close attention to the "borders" of diaspora. The contours of diaspora are especially revealed in the context of conflict and, at the same time, diasporic consciousness is often implicated in conflict.